

Suplemento de IMPERIO dedicado a la Comarca de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

IV EPOCA. - Núm. 358 Jueves, 30 de enero de 1958

URBANIZACION SIN REGLA NI NIVEL



¿Será un romanticismo trasnochado la causa por la que en 1958, en nuestra ciudad, se siga olvidando que existe la línea recta a la hora de trazar nuevas calles? ¿Obedecerá quizá a un exceso de optimismo sobre las posibilidades económicas de los benaventanos el hecho de que se olvide el nivel al replantear el trazado de una acera, sabiendo que este olvido lleva consigo la necesidad de deshacerla poco después, como ocurrirá en la calle de Sancti Spiritus el día que se asfalte?—EL CORRESPONSAL (Fotos Jesús)

Crónica municipal

Este año la cuesta de enero se ha dejado sentir más que en los anteriores. Pero las lluvias de los últimos días servirán para que podamos olvidarla pronto. Ellas tendrán la virtud de animar nuestros mercados semanales, que amenazaban languidecer demasiado.

Los más beneficiados por estas lluvias son, naturalmente, los agricultores. El terreno ha cogido "sangre" y ésta, si le ayuda el buen tiempo, empujará con fuerza a la planta. Sin necesidad de contar la de estos días, mucha agua ha caído desde que aquel impaciente español que se llamó Fray Benito Jerónimo Feijóo expuso la necesidad, para bien de nuestra economía y de nuestras almas, de reducir el número de fiestas de nuestro calendario. Pero más vale tarde que nunca. Una reciente disposición a este respecto ha sido dictada por el Gobierno últimamente, y en virtud de ella, el foro benaventano traslada la celebración de su fiesta patronal, celebrando ésta el domingo pasado en lugar del jueves día 23.

Como era de suponer en las gentes de leyes, los abogados organizaron los festejos en honor de San Raimundo de Peñafort sin olvidarse de una coma. Misa de Pío X en la parroquia de San Juan, cantada por los coros de la parroquia y por don Joaquín Antuñedo. Y después, banquete en un céntrico restaurante, durante el cual el señor Antuñedo obsequió a los asistentes con algunas canciones clásicas, y el letrado señor Llamas, con canciones modernas, demostrando este último que se puede ser romanista y a la vez interpretar el folklore antillano. Al final de la comida, don Manuel Santillana intervino con su ya otras veces aplaudida prosa.

Por si algún lector no ha tenido ocasión de enterarse, creo que le agrada saber que a través de la Dirección General de Administración Local, el Ministerio de la Gobernación ha concedido a nuestro Ayuntamiento un millón cuatrocientas mil pesetas para urbanización y abastecimiento de aguas. Noticia ésta por la que podemos felicitarnos todos y dar las gracias a quienes hayan gestionado esta concesión.

A. MARTINEZ

Jugadores de quinielas

Por V. PASCUAL

El fútbol ha despertado tal entusiasmo con el juego de las quinielas, que es uno de los que privan en la actualidad. Recuerdo que en otros tiempos era el de la Lotería. La cola que se formaba para recoger el boleto puesto con quince o veinte días de antelación, y que luego se cedía al mejor postor, ya no tiene razón de ser, pues ha quedado postergado por el radio. Pero antes y ahora, en general, es un juego callado. Se sabe de varios casos en que la persona agraciada, al llegarle la suerte, sentía tal alegría que, de resultados de la misma, la sangre se le paralizaba y... "patatús" encimaba: "una que no vuelve a hablar".

Otros, más resistentes a las emociones, se apresuran a llevar el décimo a un establecimiento bancario y se quedan igualmente calladitos. Tranquilidad sosiego, silencio. Pero en las quinielas no se conforman estos jugadores con comunicarse sus impresiones, sino que hacen partícipes de las mismas al primero que pillan a mano, sin que le valgan protestas.

Tenemos que distinguir dos clases distintas de jugadores: Los que lo hacen con lógica, según ellos, y los que lo hacen Los primeros, a mi juicio los menos numerosos, conocen todos los equipos de Primera, Segunda y Tercera División, así como los nombres de todos los jugadores y de los familiares de los mismos. Saben si alguno de éstos se

encuentra enfermo, en cuyo caso el jugador afectado no puede rendir el juego necesario para el equipo, y después de recoger estos datos hacen su quiniela. Los segundos no necesitan ni saber leer, y solamente con limitarse a poner un 1, una x o un 2, que a fuerza de práctica lo consiguen, tienen suficiente. Luego, después, unidos unos y otros, discuten los resultados, con tanto calor, que molesta hasta el abrigo, si se pasa cerca del lugar donde se encuentran; echan su quiniela en el buzón, y a esperar los resultados.

Un domingo que me ausenté de mi domicilio, me dirigí a un bar para pasar un rato distraído. Varias personas tomaban sus "chaitos" en el mostrador, y en una mesa un poquito desviada, una pareja de tórtolos. ¡Caras lánguidas! El sacó un pitillo y aspiró el humo con deleite. Seguían callados. Yo pensé: ¡qué diferente es el amor moderno! El trabajo que costaba en tiempos pasados llegar hasta la declaración y qué fácil resulta en los actuales... El cigarrillo, el humo, y al chaleco.

Esto estaba pensando, y pensé mal, pues, cual si quisieran dar un mentís a mis cavilaciones, comenzaron a charlar animadamente. No pude resistir la tentación y la curiosidad que sentí y, ocupando una mesa próxima, cogí un periódico y, escuchando en su sombra, me apresté a escuchar la conversación que tenían. Las primeras palabras que recogí fueron las siguientes:

Ella: —Eres un imbécil pues sólo a ti se te ocurre poner esos disparates.

Ella: —Lo que pasa es que no tienes ni idea de lo que es necesario para llegar a ser millonario.

Entonces, el que la perdió fui yo, pues no entendía ni jota del asunto que trataban. Esperaba la frase de: "amor mío, si no me quieres me mato", y resulta que estaban tratando asuntos comerciales. Pero sigamos:

Ella: —Esa equis al Celta no tiene razón de ser y solamente un tonto como tú lo hace.

El: —¿Y si empatá? Entonces es cuando puedo cobrar unos miles de pesetas.

¡Qué decepción, Dios mío! Me levanté seguidamente, puesto que el asunto no me interesaba, y salí a la calle. Delante de mí, un grupo de pollitos discutía acaloradamente con gritos de: "¡Aupa, Madrid!", "¡Aupa, Atlético!" Me tapé los oídos y continué con paso presuroso para alejarme y respirar tranquilo. Y como la tarde no invitaba al paseo, me metí en el café más cercano que había para librarme de tanto grito y tanto fútbol. Creí este lugar más seguro. Me senté en una mesa, pedí un café, y esperé a que el camarero me lo sirviera.

Recorrí con la vista el local en toda su amplitud y vi que cada cliente se dedicaba a lo suyo. Unos entretenidos en la lectura y otros jugando sus partidas de domino. Los camareros, junto al mostrador, discuten algo que no puedo entender, ya que, por tener conectado el aparato de radio, es completamente imposible averiguarlo. Vuelvo a insistir en mi llamado, y un camarero que se desplaza rápido y con cara de satisfacción, sin más preámbulos me espeta a quemarropa:

—Esta semana, yo a chupar del bote. Fíjese usted bien —y me presenta una quiniela—. Ya sabe usted estaba enterado que Gómez, jugador de este equipo, tenía una lía con la gripe y...

—Bueno, calla y sírveme el café, pues yo solamente sé con exactitud el resultado que le debía poner al equipo de Benavente, y ya ves que ese no figura en la quiniela.

—¡Pero, que si quieres! Martínez sé que tuvo una lesión y...

—Haga el favor de callar, que eso no me interesa. (El mismo resultado).

—Y yo, que de esto dique un rato largo... le puse un uno al Zaragoza y creo que he dado en el clavo, pues...

Le llaman del mostrador y respiro. Claro que un respiro insignificante, porque se me corta ante la presencia de otro, que ya sin palabras me empieza a dar unas fricciones en la espalda con algo que lleva en la mano.

—Es con embrocación Hércules? —le pregunté y a amosado.

—No, señor; es con una quiniela que dicen que pasándose la por la espalda a un forastero trae la buena suerte; y yo... claro, pues...

Querido corresponsal: Antes de mi arribada —y perdón de la similitud marinería— a esta ciudad, venía pensando en hablar con el entrenador del equipo de fútbol local. No te asombres, corresponsal, de que toque este tema, en el que soy lego. Pero se trata de un amigo. Y es indudable que el entrenador, este amigo mío, está en un apuro. La Directiva del equipo, los jugadores y la afición, tres elementos en contra de un hombre solo, están jugando un poco raro. Quisiera ser más claro, pero, ya sabes... Ahora que, eso sí, hablando se entiende la gente. Y yo he hablado con el entrenador. A ver qué pasa.

Enrique Martínez de Anta, mejor dicho, don Enrique Martínez de Anta, porque es universitario, cuenta ya treinta y tantos años de edad. Hay que tener en cuenta esto de la edad para todo; también para el número de partidos de fútbol presenciados. En enero de 1956 debutó en el Club Deportivo Benavente. En enero de 1958 ha cesado en el cargo. Tres temporadas al frente del equipo.

—¿Cómo estaba el equipo cuando le hiciste cargo de él? —Los jugadores totalmente gastados y con ideas antiguas respecto al juego y al modo de entrenarse. No menosprecio a mi amigo Carlos Gil. Un entrenador es bueno en una hora, y malo en la siguiente; mi caso es el ejemplo. También se encontraban descorazonados.

—¿A qué se debía esta demoralización? —A que la Directiva había dado satisfacción a la masa de seguidores, importando jugadores de fuera, que, recibiendo mejor trato, tanto económico como moral, mordían en el estímulo de los muchachos benaventanos.

—¿Cuál fue tu primera labor a desarrollar? —Eliminar tajantemente toda clase de importación y apoyar rotundamente la cantera local. Lleve al club a todos los jugadores del Bena, una experiencia de magníficos resultados.

—¿Tú crees que en las actuales circunstancias se repite la historia, tu misma historia? —En algunos sentidos, sí. El pensamiento de la Directiva, espoleada por la afición, es ganar partidos como sea. El jugador está en inmejorables condiciones para sacar partido de él, ya que tiene una idea moderna del fútbol, puesto que mi gran preocupación fue siempre enseñarles a rasar la pelota y jugar con sentido posicional, con el cerebro. Sin embargo, la mayor parte de los aficionados siguen sin estar en condiciones de comprender estas cosas. Por ejemplo: nunca le defensas ha jugado "a mi aire", sobre todo en casa, porque desde la banda se les exhortaba a quitar el peligro de encima con el simple patadón. Por otro lado, el intento de jugar fuera con sistemas precautorios mereció la repulsa de algunos compañeros en la Directiva. Nos cuesta trabajo asumir un papel modesto.

—¿Qué pasó hace dos años? —El equipo ganó un torneo triangular, con jugadores de casa. Posteriormente se ingresó en Tercera División.

—¿A qué atribuye el 3-0 favorable al Benavente en el pasado domingo, 19 de enero? —A que no somos tan malos y a que el equipo contrario era muy flojo.

—Se dice que el entrenador actual "arengó" a los jugadores en la caseta antes de comenzar el encuentro. —Puede ser. A pesar de todo, yo creo en esa influencia dialéctica, cuyo procedimiento he usado. No olvidés que soy abogado. Por otro lado, Garrido no ha tenido tiempo de modificar la condición física y técnica.

—¿Cómo es la situación actual de los jugadores? —No es tan mala como parece. Al equipo, por influencias, le falta entereza y le sobra jactancia. Es su principal defecto. En el cambio de este criterio habrá de buscar la fórmula para encontrarse "a sí mismo".

—¿Cómo crees que debe desenvolverse el equipo local? —Ha de ser un equipo "ascen-

so". En un régimen normal, económico y deportivo, de un club de las características del nuestro, la única salida vital está en subir y bajar, pues ha de jugarse, sustancialmente, con chicos de casa, al no tener la ciudad capacidad económica para sostener una organización profesional, como Salamanca, Burgos o Zamora. Mientras las tabullas no superen una recaudación de 10.000 pesetas, se estará siempre bordeando el desastre.

—¿Esta opinión tuya la conoce la Directiva? —El directivo, en una ciudad pequeña, más concreto, en Benavente, no construye, es sólo el vehículo de la afición. Somos una Directiva que carecemos de sentido administrativo, y por añadidura, también de sentido práctico. Somos poco previos. Queremos resolver las situaciones cuando se presentan. Lo único que hemos logrado es, simplemente, salir del paso.

—¿Quieres decirme tu postura actual como exentrenador, como directivo y como aficionado? —Como exentrenador, callar en cuestiones técnicas, sin olvidar decir a mi sucesor los inconvenientes de este cargo en nuestro club. Partiendo de esta base principal, callar, visto lo que a mí me ha pasado, y apoyar incondicionalmente, estando siempre a su lado, lo haga bien o lo haga mal. Como directivo, tratar de que el sistema de nuestro fútbol se cambie radicalmente, cuidando la cantera local, convenciendo de ello a quien conmigo tenga contacto. Como aficionado, alentar a mi equipo en la forma que quise cuando era entrenador.

—¿Como se ha portado la crítica "oficial" de Benavente? —Hombre, aunque la crítica es necesaria y por mi formación la he tolerado bien, sin citar nombres, me he sentido siempre molesto. O se

me ha exigido mucho, o se me ha tirado a dar. Baste decir que en un llamado "Buzón deportivo" se me dio paso libre a colaboraciones anónimas. Y jamás se me ha hecho indicación pública alguna para defenderme, aunque las columnas de IMPERIO han estado siempre a mi disposición.

—¿Qué tipo de cartas eran esas del "Buzón deportivo"? —Monocordes, rencorosas. Por la forma y el fondo, se observaba en seguida que quien las enviaba sólo había visto "al Valderas", y que me perdona la villa leonesa.

—¿Quieres decirme tus errores como entrenador? —Muchos. El principal, el "serio". —¿Y qué éxitos has tenido? —Ninguno. Quise ser un reformador y acabé siendo un cobardo al admitir unas ideas con las que no estoy de acuerdo. No, no puedo estar contento conmigo mismo.

—¿Qué opinas de esta colecta para el equipo benaventano? —Si se quiere montar el fútbol estrictamente profesional, hace falta mucho más dinero de lo que se pueda recaudar por este medio, pero si pretendemos pegar un parche para ir tirando, es distinto. En este último caso, lo que habremos hecho será alargar el problema, pero sin solucionarlo.

Aquí tienes, corresponsal, mi conversación con don Enrique Martínez de Anta. Mi justificación de esta carta la encontrarás en esto que te voy a decir: Hace diez meses, siempre que llegaba a Benavente, oía decir: "¡Qué buen entrenador!" Hace dos meses, siempre que he llegado a Benavente escuchaba esta otra: ¡Abejo el entrenador! ¿En que quedamos?

Hasta otra, corresponsal, y que Dios reparta suerte.

JOSE AURELIO VALDEON

Nuevo guardameta en el C. V. Benavente

Después de unas pruebas satisfactorias, el club titular local ha fichado al jugador madrileño Emilio Rojo, que últimamente actuaba en el equipo Cuatro Caminos, de Madrid. Según nos informan, el joven y nuevo portero "tomatero" demostró en las pruebas una felina elasticidad y clara visión en las jugadas y colocación.

A la hora de escribir estas líneas nos comunican se espera la llegada de dos delanteros del Rayo Vallecano, que serán probados con miras a su fichaje.

Cañonazos a la meta

Cosas del compadre

Hay "cosas" que no entendemos. En la lista de jugadores que se desplazaban a Zamora figuraba Carnero, y Benigno no. Pues bien, frente al Juvenil de la capital jugó Benigno y Carnero no. Pero hay más. Benigno, del que se puede hacer un zaguero lateral aceptable, jugó en el puesto de interior izquierda (?). Ni al muchacho le va ese puesto, ni al pundonoroso Carnero (jugador que da siempre todo lo que lleva dentro y que, en esta ocasión, se encontraba en forma) se le pueden hacer "faenas" de esta clase.

Quien (o quienes) haya sido el culpable, por esta vez, cometió dos errores: uno de tacto y el otro técnico...

Logico el 2 del Juvenil. Y lógico el 0 del Benavente. La delantera "tomatera", que en "casa" funciona medianamente, cuando actúa fuera es "casi" parálitica... Y eramos pocos... ¡hala!, agregamos un "copo" más a la línea de ataque frente a los "juveniles". "Pa" reirse, hombre...

Nano y Cenador confundieron el fútbol con el boxeo. Y ahora les tocará descansar, forzosamente, para que recuperen fuerzas y se "curen" en deportividad. Es una pena, penita pena, que

haya quien confunda el balompié con el "pudérazomano"...

Este "fandangullo" se lo dedicamos a "toos" los árbitros caseros y con inquilinos. Y lo mismo da cantarles en un "colmao" que en "Salas" de fiestas:

Luchan los barcos veleros contra las olas del mar bravío... Pero contra los árbitros caseros no hay nadie que diga ni pío...

Lo del delantero extremo Sosa ha quedado en nada. Y no por culpa de aquí, sino de allí. ¡Qué lástima, hombre! Con lo bonito que habría estado poder escribir: "Sosa, en "Los Salados", hace un encuentro soso"...

Los muchachos del C. V. de la Vega, de Benavente, e Instituto, de Zamora, se "batieron el cobre" como los buenos el pasado domingo en "Los Salados". Los benaventanos, que vencieron en la capital por 2-1 y empataron a 1-1 en casa, pasan a jugar la final para el título de campeón y subcampeón del Campeonato Provincial Juvenil.

¡Enhorabuena a, chavales! Y a continuar entrenando y luchando con ahínco para seguir cosechando triunfos...

CUBICHI

Yo he visto morir a Marta Toren

Nunca caería en la tentación de escribir sobre una película considerándola exclusivamente como tal. Si hoy—después de no corto tiempo—vuelvo a confiar mi pensamiento a la letra impresa del periódico bajo el signo de un título cinematográfico, "Magdalena" no es precisamente para detenerme en el narrando su conmovedor argumento o aireando, críticamente, sus muchas excelencias. Todos los que hayáis visto el film podréis apreciar todo esto mejor que yo. Mas coinciden tales circunstancias en él, a la vista de hechos aún recientes, que a esta otra tentación sí que no puedo evadirme: la de escribir unas líneas sobre la actriz que lo ha protagonizado, la cual tiene un nombre para la admiración sincera y serena: Marta Toren.

Ignoro casi por completo la trama de su vida humana y aun—preciso es confesarlo—artística. Pero eso no me importa ahora aun a riesgo de pecar de inconsistente. Para mí, Marta Toren era esa mujer que he visto, asomado a la pantalla, en tres o cuatro ocasiones. Eso, nada más. Y nada menos. Porque nuestra actriz era toda en sus actuaciones: sus ojos, su boca, su rostro su figura, a los que ahora prefiero dejar sin adjetivos; y era, sobre todo, su alma, con lo que llevaba dentro —y mucho debía llevar—, con esa misma vida suya, que no sé, pero que adivino ampliamente en su manifestación artística.

Y, sin embargo, tampoco es esa vida lo que suscita este modesto comentario. Yo ahora no escribiría si Marta Toren no hubiera muerto. Yo hoy no escribiría, si ayer noche, perdido en ese lago de espectadores impresionados, emo-

cionados, llorosos, no hubiera visto morir a Marta Toren.

Ya sé que sin hablar de la vida que la precede no tiene sentido hablar de la muerte y menos de una muerte determinada y concreta. Una muerte siempre vale lo que vale su vida. Es verdad. Y si hoy hablo de una mujer, hablo de ella como vida, como acción, como pasión, como revelación de su clausura y profunda intimidad, como un nombre que concreta una realidad, que expresa una personalidad nacida en un determinado momento y creciente después hasta su supremo sentido a lo largo de un existir que fue trabajo y afán y triunfo, y también fracaso. De todo esto hablo; pero de todo esto que se ha perdido, que se fue. Y del hecho trascendente de esa pérdida, de esa ida, porque ayer, en la pantalla, moría Marta Toren.

Mas lejos está, por Dios, de mi intención convertir estas líneas en una nota necrológica, que ya resultaría trasnochada, ni siquiera en elegía que ahonde en postumas tristezas. Si en tales líneas deploro una ausencia, una ruina, pues lo es la muerte de Marta Toren para todo aquel que ama la belleza y el sentimiento y, en ellos, el arte, como su mejor expresión, también quiero celebrar una recuperación, una restauración más estimable y valiosa. Nosotros hemos perdido, más quizá ella haya ganado. Quien me interprete mal, que rectifique, o mejor, que no siga leyendo. Podría confundir mi sentido intencional. Yo, por otra parte, no idealizaré demasiado para justificar apreciaciones huérfanas de realidad. Creo que a estas horas el cuerpo de Marta Toren —sus ojos, su boca, su rostro, su figura, que hoy dejaré sin adjetivos— estarán pudrién-

dose o rígidas en cualquier rincón de un silencioso cementerio, donde no faltarán acaso flores y mármoles conmemorativos. Si Marta Toren hubiera sido sólo esto, sería para llorar. Pero ella era, sobre todo, alma, que se traducía en esa carne, hoy marchita y podrida. Hay en nuestros tiempos actrices, tal vez muchas actrices con mejor cuerpo que ella desde un punto de vista elementalmente humano; pero, ¡esa alma, esa alma...! Por eso, a la hora del arte, ¡qué poco! El alma de Marta Toren hoy esara liberada, en la plenitud de su belleza. ¡Me equivocaré acaso? Considero que no. Marta Toren, como todos, se habrá encontrado con Dios. Y Él le habrá dado su definitivo "papel" para una acción sin término. Marta Toren ha perdido su carrera artística, pero habrá encontrado más seguro destino. Y digo esto, yo, que sé tan poco de su vida y de su muerte, porque, aunque no pueda juzgar certeramente si fue "buena", si sé que lo era. Si tenía forma y encarnación de ángel, no podía ser diablo. Esa forma y esa encarnación se han perdido, bien que para ser en otro tiempo recuperadas. Pero, entretanto, su espíritu, lo que sufría en su sufrimiento y gozaba en su gozo, lo que se revelaba en el gesto y la mirada y la voz y la actitud, lo que engendraba su mejor forma artística, eso, eso, estará morando en lugares mejores.

Ahora se le habrán revelado más profundos sentimientos y misterios; se le habrá dado posesión de mejores gozos sin penas; se le habrá hecho una luz y una paz más vivificadas y entrañables; se le habrá hecho partícipe del gran auto divino-humano de la eternidad propicia. Y Marta Toren sonreirá con su mejor sonrisa, y hablará con su más angélica voz, y estará con su más infatigable serenidad y dulzura. Si ayer ella, en el transcurrir argumental de la película, hablaba a la Virgen, a quien representaba, ¡cómo habrá sido la escena de su encuentro verdadero! Por eso, en la acción yo no veía a Magdalena, sino a Marta, y esta moría para mí cuando lo hacía la protagonista, a punto de finalizar la sesión, a causa de aquella agresión salvaje. Entre una teoría de rostros arrugados, cetrinos, farisáticos que en la pantalla expresaban su estupefacción quejista ante el inesperado desenlace, yo veía aquel cuerpo yacente ya, verdaderamente yacente, exánime, expirado. Y a punto del oscuro revuelo final de los impacientes en toda sala de espectadores, aún la luz y la sombra en la pantalla, y después también, de cara a la sorpresa fría de la noche por los entarimados pasillos entre las aperturas de la gente, yo estaba orando por una mujer joven, buena y hermosa que acababa de morir.

S. D. LL.

Sesión de la Comisión Permanente del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del señor alcalde, don Manuel Rojo Cadenas, y con asistencia de los tenientes de alcalde don Manuel Marañón Hidalgo y don Eulogio Martín García, celebró sesión ordinaria la Comisión Permanente del Ayuntamiento de esta ciudad el pasado día 22 de enero, adoptándose los siguientes acuerdos:

Darse por enterada del decreto sobre Calendario Oficial de Fiestas y que se estudie lo que dispone el canon 1.247 del Código de Derecho Canónico sobre fiestas patronales en la localidad.

Facultar a la Alcaldía-Presidencia para que pueda nombrar agente ejecutivo para cobro de multas que no se hagan efectivas en período voluntario.

Conceder anticipo de haberes a distintos funcionarios municipales.

Acceder a lo solicitado por el barrendero don Guillermo Montes y, en consecuencia, que continúe en el servicio activo.

Conceder a doña María Luisa Benayas Vallejo la excedencia especial, por matrimonio, a partir de 1.º de noviembre de 1957, de acuerdo con lo que la ley establece para estos casos.

Admitir el pago anticipado por el I. N. P. del arbitrio sobre riqueza urbana por la finca que posee en esta ciudad, aplicándole el descuento legal establecido.

Anular recibos por ocupación de vía pública de los años 1955 y 1956 por las razones que en el expediente seguido se aducen.

Aprobar la cuenta de caudales del segundo trimestre de 1957 que ha sido rendida por el señor Depositario.

Examinar el expediente instruido sobre derribo de árboles en la carretera de la Verboza, frente a las casas señaladas con los números 1 y 3, para dictucid de quién es la propiedad de mencionados árboles.

Autorizar a don Antolín Lobo Calderón para que pueda plantar árboles en la subida al colegio de su propiedad "Virgen de la Vega", facilitándole el Ayuntamiento los plantones que necesite.

Conceder a don Antonio Saludes Rubio el plazo que solicita para revoco de fachadas de la casa de su propiedad.

Conceder a don Ramón Díez Orellana los metros de terreno necesarios para instalar en su día el Circo Italia.

Autorizar a don Rafael Gonesa Toa para que pueda instalar una caseta de quinielas eléctrica y otra fotográfica.

Autorizar diversas licencias de obras.

Ceder en venta varias sepulturas del Cementerio Municipal.

Mercado de ganados

Caballerías: Mayores, 65; menores, 16.
Ganado de corda: Cebones, 169; camperos, 6; lechones, 454.
Vacuno: Reses, 158; terneras, 5.
Lanar y cabrio, 35; lechazos, 108.
PRECIOS Y VENTA.
Reses, de 13,75 a 14,50 pesetas kilo en vivo, buena venta.
Cerdos cebones, de 24 a 28 pesetas kilo, buena venta.
Cerdos lechones, de 175 a 500 pesetas unidad, buena venta.
Mulas, de 500 a 5.000 pesetas, buena venta.
Mulas lechales, de 400 a 4.500 pesetas, buena venta.
Asnal, de 200 a 2.500 pesetas, buena venta.